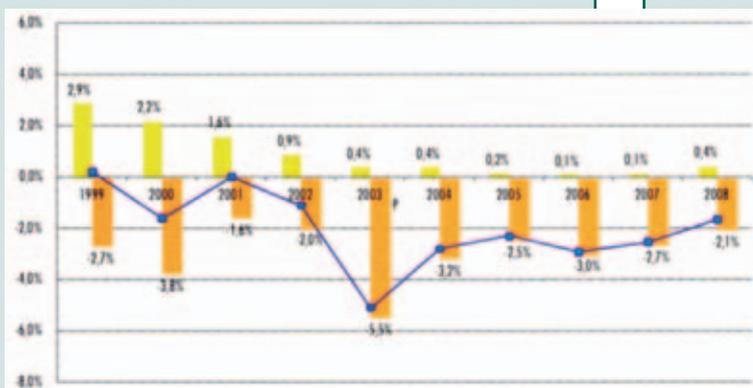


EDITORIAL

EL CASCABEL DEL GATO

En nuestra habitual revisión de las muy abundantes informaciones que se publican en la prensa avícola mundial, con especial hincapié en la de la Unión Europea, el último número del TeMA, el medio de difusión del ITAVI francés —Instituto Técnico de la Avicultura— nos ha obsequiado con un pormenorizado estudio sobre la evolución del parque de criaderos de aves para carne —pollos y otras especies avícolas— de nuestros vecinos.

Según este estudio, que no vamos a comentar en detalle pues ello interesa más a los criadores franceses, la tendencia que se había ido constatando a lo largo de los últimos diez años de una disminución en la construcción de nuevas granjas, junto con un aumento en la desaparición de otras, parece que se está invirtiendo. El gráfico que insertamos sobre ello, con el detalle adicional del balance entre ambas tendencias, creemos que es muy ilustrativo acerca de la mayor confianza que ha ido adquiriendo el sector francés del pollo acerca de las oportunidades de renovar sus instalaciones, precisamente en los albores de la crisis económica por la que estamos pasando en la mayoría de países.



Evolución del nivel de construcción y desaparición de gallineros para pollos standard y certificados, en Francia, y de su evolución neta

Conocidos los datos franceses —y posiblemente también los encontraríamos de Estados Unidos y de otros países de nuestro entorno, si los buscásemos—, la pregunta que nos hacemos es la de la situación en España. ¿Es que disponemos de una información semejante?

Y la respuesta, hoy, es negativa, que nosotros sepamos, si bien recordamos el "estudio de caracterización del sector avícola de carne", editado por el Ministerio de Agricultura de entonces —el actual MARM— que, en determinados aspectos, exponía una radiografía de nuestro sector de la carne de pollo. Lo malo es que de poco nos sirve hoy ya pues han pasado casi 10 años desde entonces y mucho ha llovido en el intermedio.

A nuestro juicio, el conocimiento de la edad y el estado o la calidad de las granjas de pollos del país es fundamental para determinar su competitividad, tanto en relación con la de otros de la misma o diferente zona, como los de otra integración u organización... y ya no digamos, a nivel nacional, para saber hasta que punto nos diferenciamos de las canales que nos puedan llegar a través de nuestras fronteras. En este aspecto, el conocimiento del grado de aislamiento de las naves, sus equipos de calefacción y ventilación, sus sistemas de alimentación y suministro de agua de bebida, etc. es fundamental para poder pre-determinar, hasta cierto punto, los resultados productivos de las crianzas. Pero obsérvese que en la afirmación anterior ya dejamos entrever que hay algo más, como es la práctica y la calidad del manejo de cada productor, para no olvidar aquello de que "el ojo del amo engorda al caballo"..., bueno, al pollo, en nuestro caso.

Relacionado con esto, queremos recordar que hace solo unos meses, concretamente en octubre pasado, publicábamos en SELECCIONES AVÍCOLAS dos interesantes artículos sobre la producción de pollos que, por haber otra prioridad para tratar en nuestro habitual comentario editorial, entonces no tuvimos ocasión de glosar como se merecían. Nos referimos concretamente a dos de las presentaciones efectuadas en las últimas Jornadas Profesionales de la Real Escuela de Avicultura, celebradas el mes de junio pasado en Córdoba, en las que Gonzalo Arellano por un lado y Gregorio Borroy por otro abordaban unos determinados aspectos económicos de esta producción.

Tomando de Arellano la afirmación de que "la batalla no está en producir más sino en hacerlo de forma competitiva", creemos que es interesante relacionarla con la comparación que hace Borroy entre la construcción de una nave nueva o bien la rehabilitación de otra antigua, de la que sale beneficiada la primera opción. Y si ello es así —una opinión que compartimos—, ¿no valdría la pena a todos aquellos productores que aun

están operando con unas naves de hace ya muchos años el plantearse un trabajo más eficiente, sin andar en ellas con apaños, sino con una nueva instalación?. Porque así, de forma resumida, ello a buen seguro significará un mejor aislamiento —con un menor gasto en calefacción—, unos equipos más eficientes —es decir, menos trabajo—, una mayor higiene —por menos "rincones" o un mayor acceso del desinfectante a todas partes—, etc., todo lo cual es un beneficio adicional para él y para la empresa integradora.

Sólo que este tipo de estudios, de estar coordinados por una instancia superior, como es el caso francés, son de mucha más confianza que si cada uno nos los tenemos que hacer por nuestra cuenta. Pero esto ya es otra historia porque ¿quién ata el cascabel al gato?